

TODA UNA VIDA LUIS SAGI-VELA CANTANTE Y EJECUTIVO DISCOGRÁFICO

«Presidía EMI y el fin de semana criaba corderos»

«Dejé pronto el escenario porque no quería estirar mi carrera y hacer el ridículo», sostiene **la mejor voz de la zarzuela española, que tiene ya 98 años**



Luis Sagi-Vela ha tenido 27 coches y le gusta conducir.
:: JOSÉ LUIS NOCITO

El hombre de sonrisa perenne y aspecto jovial que abre la puerta de su casa a los periodistas ha cantado en el teatro Colón de Buenos Aires y en la radio de EE UU. Interpretó zarzuelas, óperas y operetas, rodó películas en Italia y España e incluso protagonizó musicales de genuino sabor americano. También presidió la filial española de EMI, vendió a la clínica Ruber el primer escáner que se instaló en el país, gestionó una finca dedicada a la cría de corderos y dio clases de canto a Marisol. Ha tenido 27 coches, ha grabado medio centenar de discos y publicado cuatro libros, ha ganado concursos literarios e impartido incontables conferencias y sigue haciéndolo, y es un conversador infatigable que

se permite chistes sobre su edad. Luis Sagi-Vela tiene 98 años que se antojan imposibles viendo cómo se mueve, su memoria casi de concurso y su enorme vitalidad. Fluyen los recuerdos en su chalé madrileño, rodeados por 17.000 elepés, 6.000 discos compactos y medio millar de deudevés –solo música clásica y zarzuela–, todos catalogados y rigurosamente ordenados, mientras se consume una tarde primaveral gris. El viento arrastra aromas de la sierra cercana y anuncia una lluvia que amenaza con interrumpir la sesión fotográfica. No le importa: protegido por una gabardina, canta junto a la piscina, bromea con las primeras gotas y no para de contar historias. Hay pocas vidas tan bien empleadas como la suya.

– Usted ha comentado que asistió al estreno de ‘Las golondrinas’, pero nació doce días más tarde. ¿Cómo se explica?
– La obra la estrenaron mis padres, que eran cantantes, el 5 de febrero de 1914. Mi madre estaba a punto de dar a luz y tuvieron que hacerle un traje especial. Cantó en cinco funciones y tres días después nació yo. Por eso digo que estuve en el estreno...
– ¿Cómo son sus primeros recuerdos de infancia en un hogar en el que vivían de la música?
– Mis padres tenían una casa en Altea. Yo tendría unos 3 años, y por allí había una niña de 13 ó 14 que me enseñaba a arreglar barcos de vela en miniatura. Recuerdo que la casa estaba tan cerca del agua que mi padre pescaba desde la terraza. Y cuando había oleaje había que

poner unas planchas de metal en las puertas y las ventanas para que el agua no las rompiera.
– Los hijos de artistas suelen hablar de una vida nómada. ¿Cómo fue la suya?
– Pasaba mucho tiempo con mi abuela y una tía que continuamente me ponían aquellos discos de pizarra que había entonces para que escuchara música. Luego, mi madre volvió a casa porque se retiró muy pronto para cuidar de sus hijos. Nunca los acompañé en una gira, así que no puedo hablar de una vida nómada porque no la tuve.
– Debutó con ‘La rosa del azahar’ cuando tenía solo 18 años. Pero había empezado a estudiar Ingeniería. ¿Por qué lo dejó?
– Lo dejé con gran disgusto de mis padres. Yo era muy empollón y la Medicina me encantaba. Suelo de-

:: CÉSAR COCA



'Toda una vida' es una serie de entrevistas con personas que han tenido una larga carrera y ven el mundo con la lucidez y el distanciamiento que da la edad



EXITOS

«Llegué a cantar 'La del manojo de rosas' tres veces en una tarde»

CARRERA EN EL CINE

«Firmé cuatro películas en Italia, pero solo se rodó una por la guerra»

EMPRESARIO

«A los 19 años, creé mi compañía y me lancé a la aventura»

cír de mí mismo que soy algo así como un parafarmacéutico. Pero me echó para atrás la sala de disección. Como en mi casa había un mecánico y me encantaba la 'ingeniería doméstica' -todavía me sigue gustando- pensé que podía ser interesante esa carrera. Sin embargo, aprobé primero y lo dejé para ponerme a cantar.
- Y montar su propia compañía. ¿De dónde le venía esa faceta empresarial?
- Mi padre había tenido una y la había disuelto muchos años antes. Cuando yo la puse en marcha tenía solo 19 años, pero contaba con la experiencia de mis padres y me lancé a la aventura. Hice cosas que salieron bien y otras mal. Mi mayor éxito empresarial fue con 'La del manojo de rosas' de Sorozábal. Hicimos 80 representaciones en el

Teatro Fuencarral y se me ocurrió irnos a una sala mayor y cobrar más. Para el día que se anunció la despedida, había tal demanda de entradas que hicimos tres funciones en una sola tarde. Lo que pretendía al montar mi compañía era hacer lo que quisiera.
- Además, los años treinta fueron la época dorada de la zarzuela. Se subió a la cresta de la ola.
- También hubo una etapa importante tras la Guerra Civil. Durante unos pocos años hubo bastantes estrenos, aunque se trata de piezas que no han quedado en el repertorio. Pero sí, es cierto lo que dice. En esos años previos a la Guerra había cuatro o cinco compañías que actuaban todo el año. En Madrid, era habitual que en las carterteras coincidieran tres títulos, y en Barcelona aún más, porque había

dos núcleos de actividad y espectadores en torno al Tivoli y el Parello. Hoy, en cambio, desde el punto de vista comercial, la zarzuela está muerta.
Contrato en una servilleta
A lo largo de la conversación, Luis Sagi-Vela se levanta varias veces del sillón para enseñar fotos, discos y dibujos. Cada uno con su anécdota, con una historia particular que le hace sonreír. Ni siquiera la salida repentina de España, al iniciarse la Guerra Civil, le ve ahora como algo angustiante.
- En julio de 1936 estaba en Santiago de Compostela y se fue a América. Allí actuó en teatros de todo el continente y en la radio de EE UU.
- En la radio estadounidense actué muchas veces con Morton Gould

y su orquesta. El grupo tenía unos treinta miembros, pero cada uno de ellos tocaba varios instrumentos, así que el sonido parecía salir de una orquesta mayor. Todos los programas que hicimos para la radio los grabamos en disco, pero cuando volví a España se los quedaron en la aduana.
- Muchos cantantes de zarzuela se pasan a la ópera. Creo que usted también hizo alguna incursión, pero no siguió. ¿Por qué?
- Eso fue idea del director del teatro Colón. Nos conocíamos mucho porque él y su hija eran grandes aficionados a la zarzuela e iban a escucharme siempre que podían. También presenciamos juntos muchas óperas. Allí, por ejemplo, vi a María Callas, cuando pesaba casi 100 kilos, en 'Turandot'. Como le decía, ese empresa-

rio me sugirió cantar algunos roles de tenor.
- Y se lanzó a ello.
- Solo canté en dos funciones de 'La Traviata' y otras dos de 'Lucia de Lammermoor'. Antes de debutar en esos roles, me ofreció hacer también 'Don Giovanni' y 'Pélleas et Mélisande', pero no acepté. Le pregunté a mi padre y él me dijo que debía elegir entre ser cabeza de ratón o cola de león, dada la gran cantidad de estúpidos tenores que había entonces... Y no firmé esos contratos. Así que mi experiencia en la ópera fueron cuatro funciones. Una de ellas, en 'La Traviata', la hice apenas unas horas después de conocer la muerte de mi padre.
- Así que aplicó ese principio de los artistas de que «el espectáculo debe continuar».

▶ ¿Eso qué es: profesionalidad o una forma de olvidar durante unas horas el dolor que se siente?

– Hice lo que mi padre diría que había que hacer. Fue un homenaje a su figura, pero no le niego que también había en ello la necesidad de no recrearse en el dolor, de evadirse un rato subiendo a un escenario e introduciéndose en un papel.

– También cantó musicales. Ahora están muy de moda, pero no entonces. ¿Cómo fue aquello?

– Ya de vuelta a España, protagonicé varias operetas y musicales, sí. Uno de ellos fue 'South Pacific'. Pero el más importante fue 'El hombre de La Mancha'. Tan importante que ya me había retirado y volví a la escena para protagonizarlo porque tenía un compromiso.

– ¿Cuál?

– Estando en Nueva York, me presentaron a Dale Wasserman, que es el autor del libro en el que se basa el musical. Hablamos de la posibilidad de hacerlo en España y allí mismo, en una servilleta de papel, firmé algo así como un contrato: si algún día se montaba en español me comprometía a hacer lo posible por interpretarlo.

– Y lo hizo.

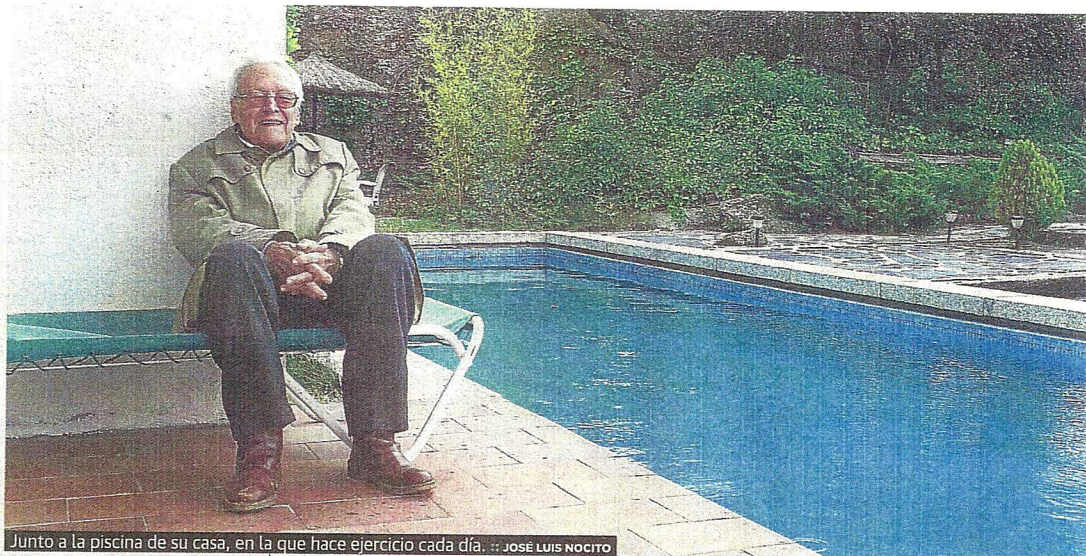
– Sí, como le decía, ya me había retirado de los escenarios, aunque todavía estaba grabando discos, y vinieron para recordarme mi compromiso, así que volví para interpretar ese musical.

Actor y ejecutivo

Intérprete de zarzuelas, óperas, operetas y musicales... y actor de cine. A Sagi-Vela le brillan los ojos al recordar aquellos tiempos heroicos en los que el cine sonoro aún era joven y las películas cantadas tenían un atractivo especial. La Segunda Guerra Mundial acabó con muchas cosas. Una de ellas fue su carrera cinematográfica.

– ¿Nunca pensó en participar en una película sin cantar?

– Rechacé una oferta de actor, pero por razones que ahora le explicaré. Rodé dos películas: una en España, 'El huésped del sevillano', con Cifesa. Y luego firmé un contrato para rodar cuatro en Italia. Hicimos 'El último húsar', también musical. Pero mi carrera terminó ahí, porque cuando estábamos celebrando una fiesta, tras el rodaje, llegó la noticia de que Alemania había invadido Noruega



Junto a la piscina de su casa, en la que hace ejercicio cada día. :: JOSÉ LUIS NOCITO

e Italia estaba abocada a entrar en guerra, así que las otras tres –una iba a tener guión de Jacinto Benavente– nunca se hicieron. Luego, cuando años después me ofrecieron otro papel, lo rechacé. Para entonces era el 'número dos' de EMI en España y pensé que no les iba a gustar que participara en una película.

– Porque usted se pasó al otro lado del negocio: de cantante a ejecutivo discográfico. ¿Cómo se llevaba con los artistas?

– En esa etapa conocí a los responsables de las discográficas. Incluso, siendo presidente de EMI, fui el director de la asociación que agrupaba a todas las compañías. Nunca tuve disgustos ni peleas con nadie, ni cantantes ni autores. Al revés, me hice amigo de muchos.

– ¿Era más fácil entonces vender discos?

– Sin duda, y era un gran negocio. EMI tenía en aquellos años 17.000 empleados y producía otras muchas cosas además de discos. Sin ir más lejos, yo vendí al director de la clínica Ruber el primer escáner que se instaló en España. Como era amigo suyo, la compañía me dijo que hablara con él para ofrecérselo.

– Llegó a EMI tras dejar la zarzuela con 46 años. ¿Por qué tan pronto? ¿Quizá fue porque cantaba tres funciones en un día, como dijo antes.

– Es cierto que ahora no se hacen esas cosas y por eso los cantantes duran muchos más años en el es-

cenario. Había criticado mucho a quienes seguían cantando en pleno declive. Mi padre me decía que no hay nada más lamentable que quien estira su carrera y hace el ridículo. Quería evitarlo a toda costa. Además, aunque estaba bien –, de hecho, grabé luego una serie de discos para RTVE –, me encontraba cansado física y emocionalmente después de dar tantas vueltas, y quería dedicarme a mi familia. Y luego estaba mi vocación agropecuaria...

– ¿Vocación agropecuaria?

– Todo el dinero que ganaba en la EMI lo invertía en una finca que tenía en Teruel. Allí hice una presa y luego me puse a criar corderos para venderlos después. Llegué a tener un rebaño de 2.000 ovejas seleccionadas, y también compraba corderos a otros productores para criarlos hasta que los ponía en el mercado. En el último año que tuve la finca, pasaron por allí 40.000 corderos.

«Hace tiempo vi a Marisol. Estuvo muy cariñosa y aún recordaba cómo la reñía cuando venía ronca a mis clases»

– Cuesta imaginar a un ejecutivo que se relacionaba con gente de tanto glamour dedicado a la cría de corderos...

– Trabajaba en EMI durante la semana. El viernes por la tarde cogía el coche y me iba a la finca, y regresaba el domingo a última hora. Me gustaba muchísimo aquello pese al trabajo que me daba. Incluso traje machos de Finlandia para mejorar la raza. Era una finca tan buena que tuve que fijar un día para las visitas, porque desde la Jefatura de Agricultura de Teruel me mandaban continuamente gente a verla.

Vivir con honestidad

– También dio clases de canto a Marisol.

– No me gustaba dar clases. Me he limitado a dar consejos a algunos cantantes de ópera, que no me han hecho caso. Pero con Marisol pasó algo distinto: el productor Goyanes, que había sido su descubridor, me lo pidió y aquello duró tres meses. Ella tendría entonces unos 16 años y tres veces por semana venía a mi casa, donde tenía varios pianos. En ocasiones, venía ronca y me decía, para justificarse: 'Es que anoche tuve un flamenco'.

– ¿Y qué hacían entonces?

– Pues yo llamaba a Goyanes y le insistía en que cantar flamenco rompe la voz... Aquello no tenía ningún sentido, así que enseguida dejé de darle clase. Hace un tiempo me encontré con Marisol. Estuvo muy cariñosa y me dijo que se acordaba de que la reñía cuando estaba ronca.

Recuerdos de una vida, de unas actividades que en alguna medida mantiene. Porque Sagi-Vela es cualquier cosa menos un jubilado ocioso. Cada día, como un rito inexcusable, dedica dos horas a escuchar música. Solo, concentrado, escoge un par de discos de su enorme discoteca, anota la fecha en la carátula, y los escucha de principio a fin. En verano, en el jardín de su casa, a todo volumen, sin temor a molestar a nadie porque el sonido se pierde en un pequeño bosque. También digitaliza su colección de elepés y hace las carátulas de los nuevos álbumes, y conduce su coche a través de los senderos empinados, estrechos y en algunos casos sin asfaltar de la urbanización en la que vive. Y escribe. Mucho. Los textos de las conferencias a las que no dejan de invitarle y un compendio de recuerdos, consejos y reflexiones que piensa publicar un día y para el que ya tiene título: 'Desde el balcón de mis 98 años'. No será su primer libro.

– He publicado cuatro, uno de ellos con ilustraciones de Mingote. Éramos muy amigos. Hace unos años, iba muchas veces a su casa y caminábamos juntos por el Retiro, charlando. La idea de hacer algo juntos fue suya. Mientras estábamos con ese trabajo, un día coincidimos en un acto social y me presenté a Lina Morgan como su 'pareja de hecho'.

– ¿Qué espera de la vida?

– Ya no espero nada. Tengo muchos amigos y vivo lo más honestamente posible. Sé que a mi edad hay muchas cosas que no puedo hacer, pero he tenido la facilidad de dejar de hacerlas y no echarlas en falta. En el tiempo que me queda libre procuro hacer el bien que puedo, me ocupo de mis nietos y bisnietos, me muevo por la urbanización en coche... Siempre me han gustado mucho los coches.

– ¿Se puede vivir sin música?

– Desde luego, yo no. Además, estoy seguro de que los ángeles cantan y hacen música estupendamente.

▶ Ver vídeo en la página web del periódico

Un partido con el Barça de Samitier

El apellido Sagi está muy vinculado a la lírica y al deporte. Su sobrino Emilio dirige el teatro Arriaga, de Bilbao. El hermano mayor de Luis Sagi-Vela, Emilio, fue futbolista profesional en el Barcelona y tres sobrinos jugaron al baloncesto.

El veterano cantante siempre fue un gran aficionado al deporte. Como

espectador, aún es el día en que se sienta frente a una gran pantalla donde proyecta los partidos que transmite la televisión. En cuanto a la práctica, siguiendo los consejos de su médico, se limita a caminar por la piscina de su casa, haciendo largos y más largos gracias a que en ningún punto de la misma el agua supera los 150 cm. de altura.

Pero hubo un día en que jugó al fútbol, y con los profesionales del Barcelona, nada menos. Tenía 16 años y pasaba una temporada en la casa de su hermano en Cadaqués. El primer día de entrenamiento del Barça, le invitó a verlo. Una caravana de jugadores que habían pasado el verano en la Costa Brava se

encaminó a Las Cortes. Al pasar por Figueras, vieron a unos chavales jugar en un campo de tierra con porterías marcadas con piedras. Samitier, Llorens, Ramon y el resto se bajaron de los coches y jugaron un partido con los muchachos. Después, volvieron a sus casas. Ya habían entrenado.